

# Judaísmo Hispano

Estudios en memoria  
de José Luis Lacave Riaño

Editado por  
Elena Romero

Madrid, 2002

## *Sefarad*, de Antonio Muñoz Molina: La historia convertida en mito \*

Pilar NIEVA DE LA PAZ  
Instituto de la Lengua Española, CSIC, Madrid

*Sefarad* era el nombre de nuestra patria verdadera aunque nos hubieran expulsado de ella hacia más de cuatro siglos [p. 167] <sup>1</sup>.

Qué harías tú si supieras que de un día para otro pueden expulsarte, que bastarían una firma y un sello de lacre al pie de un decreto para que tu vida entera quede desbaratada, para que lo pierdas todo, tu casa y tus bienes, tu vida de todos los días, y te veas arrojado a los caminos, expuesto a la vergüenza, obligado a despojarte de todo lo que creías tuyo y a emprender un viaje en un buque que te llevará no sabes adónde, a un país donde también serás señalado y rechazado [p. 543].

Entre los éxitos narrativos más importantes del 2001 se ha destacado *Sefarad (Una novela de novelas)*, de Antonio Muñoz Molina, título incluido durante meses en las listas de libros más vendidos, reseñado con profusión en las revistas y suplementos literarios y reiteradamente considerado como una de las mejores novelas del panorama español reciente <sup>2</sup>.

\* Agradezco a la Dra. M. Francisca Vilches de Frutos la atenta lectura de este manuscrito y sus valiosas sugerencias.

<sup>1</sup> Antonio MUÑOZ MOLINA, *Sefarad*. Madrid: Alfaguara, 2001. A partir de ahora, las citas de esta novela aparecerán en el texto tan sólo con la página entre paréntesis.

<sup>2</sup> Aumenta continuamente la bibliografía sobre Muñoz Molina. Para una introducción general al conjunto de su narrativa, puede verse el volumen monográfico de *Cuadernos de Narrativa* coordinado por Irene ANDRÉS-SUÁREZ, *Ética y estética de Antonio Muñoz Molina*, Neuchâtel: Institut de Langue et Littérature Espagnoles, 1997, así como los recientes libros monográficos de Lawrence RICH, *The Narrative of Antonio Muñoz Molina: Self-Conscious Realism and 'El Descanto'*, New-York: Peter Lang, 1999, y Salvador OROPESA, *La novelística de Antonio Muñoz Molina: sociedad civil y literatura lúdica*, Jaén: Universidad de Jaén, 1999.

Es posible encontrar múltiples razones «exteriores» a la obra en sí que han contribuido a generar esta amplia atención por parte de los lectores (entre ellas, el reconocimiento de público y crítica alcanzado por su autor, la editorial que publica el texto y su visibilidad «mediática», etc.), pero existen sin duda claves textuales que dan cuenta de la excelente acogida que ha podido tener una novela como ésta, de compleja estructura narrativa, densa y de grave temática e inusitada longitud (599 pp.), en estos tiempos de consumo cultural urgente.

No hay que olvidar que este texto se inserta en una tendencia de creciente demanda durante los últimos años, la novela histórica, por la que los escritores y los lectores españoles han demostrado una singular preferencia en el último decenio<sup>3</sup>. Se viene a sumar a los múltiples títulos narrativos que entienden la historia como maestra de la vida, es decir, que se acercan al episodio histórico y a los protagonistas del mismo como ejemplo que nos puede enseñar a evitar la repetición de los errores que cometieron nuestros antepasados. Claro que Muñoz Molina da un paso más al convertir el suceso de la expulsión de los judíos españoles al finalizar el siglo XV en símbolo de todas las persecuciones y de todos los exilios a los que han sido condenados miles de seres humanos a causa de su identidad política, religiosa o étnica a lo largo de la historia, y muy especialmente durante el siglo XX, cruzado por terribles guerras y genocidios.

El acontecer histórico de los sefarditas españoles expulsados permanece en la distancia. No interesa relatar qué es lo que ocurrió, cómo fue este exilio, sus causas o sus consecuencias. Sefarad se convierte en la novela del escritor jiennense en una referencia mítica, modelo ejemplar de todas las circunstancias paralelas que posteriormente se han repetido en diversos tiempos y lugares durante nuestra historia reciente.

Estamos, de hecho, ante un auténtico canto coral contra la intolerancia, de actualísima vigencia y marcado compromiso ético, que revisa la tramática historia reciente de Europa desde la nueva óptica surgida a partir de la caída del muro de Berlín, es decir, intentando mostrar la crueldad y el horror surgidos en el seno de regímenes políticos de signo diverso, que se igualaron, sin embargo, en la supresión de las libertades elementales y en el ejercicio de la marginación, la represión y el terror. Pero su autor no se limita a cumplir con el asumido deber de recuperar la memoria colectiva, de luchar contra el olvido, sino que lleva a cabo también una oportuna conexión entre el pasado y el presente. Con la luz que ofrecen diversos

acontecimientos históricos de singular relevancia (la expulsión de los judíos españoles a finales del XV, la Guerra Civil, el exilio republicano, la Segunda Guerra Mundial, la persecución de los judíos bajo el régimen nazi, la represión estalinista, etc.), pretende mostrar el sentido profundo de fenómenos de marginación y «exilio» tan actuales como la reciente llegada a nuestro país de miles de inmigrantes desde los países más pobres de América Latina y Europa del Este o la general exclusión en que se mantiene a amplios colectivos sociales como los drogadictos, los alcohólicos o los enfermos de sida.

La novela aparece marcada por una carga existencial general, por una profunda reflexión sobre las claves de la condición humana. El autor basa su entendimiento de ésta última en la concepción literaria y filosófica kafkiana (significativamente, una cita de *El proceso* abre el texto), presentándonos al ser humano como *acusado* por el mero hecho de existir<sup>4</sup>. Cualquiera de nosotros puede ser el elegido, todos estamos de antemano condenados; cualquiera puede ser víctima y verdugo en este singular juicio sin razones ni argumentos:

Sólo una cosa no había sabido imaginar ni prever: quienes le detuvieron, quienes le hicieron las primeras preguntas y le dieron las primeras bofetadas, no tenían caras de hombres de la Gestapo, ni siquiera de policías. Si un miembro de la Gestapo tiene una cara normal, entonces cualquier cara normal puede ser la de alguien de la Gestapo [p. 76] <sup>5</sup>.

Inextricablemente unida a las nociones de *acusación* y *condena* se presenta la condición del *exilio*, del individuo como ser exiliado por naturaleza, destinado a lo largo de su vida a múltiples y diferentes destierros<sup>6</sup>. Si para el Segismundo calderoniano «el delito mayor del hombre es haber nacido», en términos contemporáneos, la esencial culpa del ser humano, su pecado original, radica en la definición de su *identidad* personal. Se trata,

<sup>4</sup> «Franz Kafka inventó anticipadamente al culpable perfecto, al rey de Hitler y de Stalin, Josef K., el hombre que es condenado no porque haya hecho nada, o porque se haya distinguido por algo, sino porque ha sido designado culpable, y no tiene defensa porque no sabe cuál es la acusación, y cuando van a ejecutarlo en vez de rebelarse acata con mansedumbre la voluntad de los verdugos, incluso con vergüenza de sí mismo» (p. 457).

<sup>5</sup> Véanse al respecto ROSA MORA, [Entrevista] «Antonio Muñoz Molina: "Todos somos posibles condenados"», *El País*, «Babelia», 10-II-2001; y MIGUEL GARCÍA POSADA, [Reseña] «La novela de los Acusados (Sefarad, de Antonio Muñoz Molina)», *El País*, «Babelia», 17-III-2001.

<sup>6</sup> Acerca de esta misma cuestión en relación con la obra filosófica y literaria de María

además, de una identidad básicamente asignada, otorgada. Es la identidad con la que los demás nos marcan como «otros», como «ajenos», como «diferentes», ya sea por razón de una adscripción política, de una fe religiosa o de una procedencia racial.

El relato de los testimonios del judío austriaco Hans Mayer (que acabada la persecución nazi destruyó voluntariamente su identidad primera para convertirse en el ciudadano francés *Jean Améry*) y del judío italiano Primo Levi (quien años después del horror vivido en los campos alemanes recurrió a la autodestrucción identitaria por excelencia, el suicidio), así lo atestiguan:

Ninguno de los dos había profesado el judaísmo, y Primo Levi se consideraba sobre todo italiano, igual que Améry nunca pensó hasta 1935 que él fuera otra cosa que un austriaco. Pero los dos, al ser detenidos, al ser confrontados con la elección de una identidad, eligieron declararse judíos, unirse al número de las víctimas absolutas, los que eran condenados no por sus actos ni por sus palabras, no por profesar una religión o una ideología [...], sino por el simple hecho de haber nacido [pp. 451-452].

La novela se construye a partir de una estructura acumulativa en la que se alternan episodios inventados y personajes totalmente ficticios con una múltiple variedad de testimonios, de auténticos «relatos reales» recogidos por el autor tras un arduo proceso de documentación histórica previa, combinando la consulta de fuentes escritas y la obtención de múltiples testimonios orales.<sup>7</sup>

Técnicamente presenta una eficaz alternancia de voces narrativas, con el hilo conductor de una voz autorial que se hace sutilmente presente en las referencias a personajes, imágenes y sucesos que como auténticos *leit-motivs* unificadores se repiten esporádicamente a lo largo de las dieciséis secuencias tituladas que componen la novela, manifestándose también de forma compleja a través del personaje-escritor.<sup>8</sup>

Los juegos con las personas narrativas son tan sutiles que apenas se perciben, siendo así que, como afirma Sanz Villanueva, «se producen en éstas

<sup>7</sup> En una «Nota de lectura» final, el autor da cuenta de sus fuentes documentales, de los múltiples libros de ensayo, biografía y memorias que le han servido de base para la realización de su novela.

<sup>8</sup> Un ejemplo de tránsito eficaz desde la voz del personaje-escritor, dando entrada a la voz y presencia de otro personaje, el médico de «Berghof», puede verse en la utilización del

desdoblamientos que ejecutan brillantemente el paso del yo del autor al I de las conciencias o al él de la exposición»<sup>9</sup>. El recurso continuo a la intertextualidad y la metaficción produce alternativamente efectos de distanciamiento «brechtiano», al poner de relieve el esqueleto de la construcción narrativa, efectos de implicación emotiva en los que la identificación del autor pretenden provocar la empatía de los lectores:

El recuerdo inconsciente es la materia y la levadura de la imaginación. Sin saberlo hasta ahora mismo, mientras yo quería imaginar el viaje de Franz Kafka en un expreso nocturno, en realidad estaba recordando un que yo mismo hice cuando tenía veintidós años, una noche entera e insomnio en un tren que me llevaba a Madrid, a una cita con una mujer ojos claros y pelo castaño a la que le había enviado un telegrama minutos antes de comprar mi billete de segunda con dinero prestado y de dejar insensatamente todo para ir en su busca [p. 52].<sup>10</sup>

Las reflexiones metaficcionales del personaje-escritor desvelan, por otra parte, una clave fundamental del código poético que subyace en la novela: el autor debe autolimitar su capacidad de fabulación y respetar en lo fundamental los materiales históricos en los que basa su relato. Este voluntario control imaginativo se presenta como norma estética y fundamento ético de su poética narrativa:

Pero no es preciso inventar nada, ni añadir nada, para que esa mujer, presencia y su voz, surja entre nosotros, se aparezca a mí en el restaurant donde mi amigo y yo conversamos rodeados de ruidos y de gente [...]. Él, que no quiso ni pudo olvidarla en más de medio siglo, me la ha legado ahora, su memoria la ha trasladado a mi imaginación, pero yo no quiero inventar ni un origen ni un nombre, tal vez ni siquiera tengo derecho: no es un fantasma, ni un personaje de ficción, es alguien que pertenecía a la vida real tal como yo y que tuvo un destino tan único como el mío aunque imaginablemente más atroz, una biografía que no puede ser suplantada por la sombriamente bella y mentirosa de la literatura [pp. 484-485].

De hecho, varias de estas historias relatan las experiencias vividas por mujeres y hombres que sufrieron las consecuencias de las persecuciones totalitarias que asolaron Europa durante los años 30 y 40 del pasado siglo. La novela se inserta así en el marco de una significativa tendencia de la narrativa española actual, caracterizada por la irrupción directa de los sucesos y las gentes del mundo real en los textos, en una verdadera «invasión

<sup>9</sup> Santos SANZ VILLANUEVA, «Sefarad, de Antonio Muñoz Molina», *El Cultural*, 28-1-2001, p. 15.

de la realidad» en el entramado narrativo que tiende a reducir de modo inverso la potencia fabuladora.<sup>11</sup> La narración se quiere poner, en definitiva, al servicio de la información que procede directamente de la historia, de las propias experiencias, en una línea de cierta continuidad con los postulados del compromiso social de la «Generación del medio siglo», revisados ahora desde una evidente voluntad de estilo y un marcado esfuerzo técnico, pero con un similar propósito de denuncia sociopolítica.<sup>12</sup>

Dentro de este marco es posible entender el relato que se lleva a cabo en *Sefarad* de las terribles historias vividas por múltiples víctimas reales, conocidas u olvidadas, del genocidio judío llevado a cabo bajo el poder nazi (Walter Benjamin, Milena Jesenska, Primo Levi, *Emile Roman*—seudónimo del sefardita Samuel Béjar y Mayor—, *Jean Améry*—Hans Mayer—, etc.) y de las deportaciones y ejecuciones llevadas a cabo por el régimen estalinista soviético (Margarete Buber-Neumann y Heinz Neumann, Víctor Klemperer, Evgenia Ginzburg, Willi Münzenberg, etc.). Varias de estas víctimas, a la vez comunistas y judíos, padecieron una doble y consecutiva persecución, primero a cargo de la NKVD soviética y después a manos de la Gestapo alemana.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Vid., por ejemplo, José Antonio Roro, «La invasión de la realidad», *El País*, «Babelia», 10-III-2001. Merece la pena comparar el enfoque temático y las claves técnicas de *Sefarad* con un título también publicado en marzo del 2001, *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas (Barcelona: Tusquets), basado en testimonios reales y documentos escritos sobre un episodio poco conocido de la Guerra Civil, el fusilamiento fallido del falangista Sánchez Mazas durante la retirada del ejército republicano. Estos fragmentos «documentales» aparecen entremezclados, como en la novela de Muñoz Molina, con las preocupaciones metaliterarias del personaje-escritor.

<sup>12</sup> Con un ropaje narrativo más marcadamente ficcional, se ha publicado *Velódromo de invierno*, Barcelona: Seix Barral, 2001, de Juana SALABERT (Premio Biblioteca Breve), que se basa también en acontecimientos reales: la gran redada del Velódromo de Invierno en el París ocupado (julio de 1942), cuando más de 13.000 judíos fueron detenidos para ser deportados a los campos de concentración nazis. Como en *Sefarad*, también en esta novela se relata el episodio de la salvación de varias decenas de judíos sefardíes, que fueron traídos a España con pasaporte español. Acaba de publicarse, también, la traducción española de *Le mort qui il faut* (*Viviré con su nombre, morirá con el mío*, Barcelona: Tusquets, 2001), de Jorge SEMPERÚN, narración memorialística en la que el autor vuelve a relatar su experiencia en Buchenwald, donde permaneció intentado tres años, retomando el testimonio recogido fundamentalmente en su anterior *La escritura o la vida*, Barcelona: Tusquets, 1995.

<sup>13</sup> «Tres semanas tardó Margarete Buber-Neumann en llegar desde Moscú hasta el campo de Siberia en el que debía cumplir una condena de diez años, y cuando habían pasado sólo tres y le ordenaron que subiera de nuevo a un tren hacia Moscú pensó que iban a liberarla, pero en Moscú el tren no se detuvo, continuó viajando hacia el oeste. Cuando por fin se detuvo en la estación fronteriza de Brest-Litovsk los guardias rusos le dijeron a Buber-

Los ecos de la Guerra Civil están también muy presentes en este caleidoscopio de marginaciones, persecuciones, crímenes y destierros. Se alude, por ejemplo, a la participación de jóvenes falangistas en las campañas bélicas alemanas de la División Azul (el testimonio de José Luis Pinillos se relata detalladamente en «Narva») y al exilio de muchos políticos e intelectuales republicanos vencidos (Nieto Alcalá Zamora, Manuel Azaña, Francisco Ayala, Federico García Rodríguez, Antonio Machado, etc.), con cuyas tumbas el propio autor ha tropezado en sus viajes por otros países («Sepulturas modestas y fosas comunes jalonan los caminos de la gran diáspora española», p. 568).

Aparecen también relatadas las experiencias de algunos miembros de la generación de los «niños de la guerra» (utilizando la denominación acuñada por Josefina Aldecoa): niños que vivieron el miedo durante los peores tiempos de la represión de la dictadura franquista, cuando sus padres republicanos eran detenidos y encarcelados y ellos sobrevivían en la absoluta miseria («Cerbère») o aquellos otros niños enviados a la URSS antes de acabar la guerra, educados en el sistema estalinista, escindida para siempre su lealtad entre el país de nacimiento y la patria de adopción («Sherezade»)<sup>14</sup>.

El vínculo específico entre la diáspora de los sefarditas en el siglo XV y el exilio de los españoles del siglo XX, ya fueran los republicanos vencidos o los judíos sefarditas perseguidos en Europa por el régimen nazi, se establece eficazmente a través de uno de los personajes «reales» más interesantes y logrados de la novela, el señor Salama, judío sefardita nacido y criado en Budapest, que se refugió en Tánger con su padre tras la ocupación alemana de Hungría en la que pereció el resto de su familia («Oh tú que lo sabías»)<sup>15</sup>. Como tantos otros sefardíes, Salama ha asumido a lo

iban a entregarla a los guardias de Hitler, en virtud de una cláusula infame del pacto germano-soviético» (p. 49).

<sup>14</sup> Un paralelo interés por la recuperación directa de testimonios reales de nuestra memoria colectiva reciente se percibe en algunos significativos documentales de tipo histórico en la filmografía española del último año, como *Los niños de Rusia*, de Javier Camino; *La guerra: Ila de la memoria*, de Javier Conrucha; y *Estranjeros de sí mismos*, de Javier Riego y José Luis López-Linares, centrados en la Guerra Civil y sus trágicas consecuencias. Vid. Inma GARRIDO, «Asaltar la memoria (Cine documental)», *Cinematía*, diciembre 2001, pp. 115-117.

<sup>15</sup> «Sefarad era el nombre de nuestra patria verdadera aunque nos hubieran expulsado de ella hacía más de cuatro siglos. Me contaba que nuestra familia había guardado durante generaciones la llave de la casa que había sido nuestra en Toledo, y todos los viajes que habían hecho desde que salieron de España, como si me contara una sola vida que hubiera

largo de su vida múltiples identidades (húngaro, español, judío, ciudadano magrebi), de manera sucesiva y, a veces, simultánea:

La ciudad más civilizada [Budapest], creíamos, hasta que se despertaron aquellas bestias, no sólo los alemanes, los húngaros que eran peores que ellos y que no necesitaban sus órdenes para actuar con la máxima bestialidad, las Cruces Flechadas, los perros de presa de Himmler y Eichmann, húngaros que habían sido vecinos nuestros y que hablaban nuestra misma lengua, que a mí ya se me ha olvidado, o casi, en gran parte porque mi padre se empeñó en que no volviéramos a hablarla, ni siquiera entre nosotros, entre él y yo, los únicos que habíamos quedado de toda nuestra familia. Los dos solos y perdidos aquí en Tánger, con nuestro pasaporte español, con nuestra nueva identidad española que nos había salvado la vida, que nos había permitido escaparnos de Europa, adonde mi padre ya no quiso nunca volver [p. 167].

Semejante cruce de identidades permite una enriquecedora exploración acerca de esta cuestión, de singular vigencia actual: ¿cómo se define nuestra identidad individual?, ¿a partir de la nacionalidad ligada al lugar de nacimiento?, ¿a partir del origen étnico o religioso familiar?, ¿desde nuestra propia ideología?, ¿en razón del pasaporte adoptado para huir ocasionalmente de la persecución? ¿o en función de la patria adoptiva donde se vive, trabaja y muere? Frente a semejante amalgama de principios identificados, la propuesta que la novela plantea es la vuelta a los valores esenciales de la vida humana y, especialmente, la defensa de la solidaridad como principal factor humanizador de la existencia.

Pero la persecución y el exilio que padecieron los judíos sefarditas en la Edad Media o los republicanos vencidos en la Guerra Civil se repiten en la actualidad bajo diferentes formas. En esta novela se nos muestran de hecho las profundas similitudes entre las múltiples persecuciones de tipo religioso, político y racial que han asolado Europa en tiempos pretéritos y algunos de los problemas más acuciantes en nuestras sociedades de hoy. Esa «otra» ciudad que se oculta tras el discurrir cotidiano de una mayoría de ciudadanos integrados en el sistema socioeconómico establecido, es testigo de cientos de historias protagonizadas por seres anónimos, sumidos en la extrema pobreza, inmigrantes atrapados por una férrea cadena de explotación como trabajadores sin papeles, hombres y mujeres destruidos por la

Bulgaria, y a principios del XX uno de mis abuelos, el padre de mi padre, que se dedicaba a comerciar en grano a lo largo de los puertos del Danubio, se asentó en Budapest y se casó con la hija de otra familia de su mismo rango, porque en esa época los sefardíes se consideraban por encima de los judíos orientales, los askenazis pobres de las aldeas judías

prostitución, la droga o el alcohol. Muchos forman ya parte del trágico anónimo mundo de los «sin techo», los vagabundos y mendigos que acatan formando parte del inadvertido paisaje habitual de muchas calles y plazas de nuestras ciudades:

En las esquinas esperaban inmóviles los muertos en vida, y ellos sí llegaban a ser casi del todo invisibles, tan pálidos que se les transparentaban las venas tortuosas de los antebrazos, tan habituales y quietos en espera que enseñada se aprendía a no mirarlos, a pasar junto a ellos como si no existieran, como si ya estuvieran en otro mundo, al que I tenecían más que a éste, el mundo diario y real de los vivos. Miraba vacío o tenían los ojos fijos de vigilancia y espera en las esquinas y próximas, en las que aparecería más tarde o más temprano un camello un coche de la policía [pp. 334-335]<sup>16</sup>

También se repiten los exilios políticos del pasado. Desde diferentes países de Sudamérica han llegado a España personas huyendo de la represión de las dictaduras, trayendo consigo el recuerdo de los familiares desaparecidos y buscando una vida en libertad. Desde los países del Este, otros muchos vinieron aquí para trabajar y vivir también de otra manera:

No deserte, no me escapé, decía: me fui, como se dice en español, porque me dio la real gana, porque no quería pasarme el resto de mi vida obedeciendo, temiendo que mi vecino o mi colega fuera un espía o o hubiera microfones ocultos hasta en el camerino del auditorio donde a tocar [p. 515].

Todos ellos tuvieron que enfrentarse a la dura realidad que se escondía tras sus deseos, a la lucha por tener papeles, por tener trabajo, por construir un futuro mejor. Finalmente, no son más que «inmigrantes», ciudadanos segunda en un país que soñaron como su nueva patria.

La exclusión no se presenta, sin embargo, como un hecho que les afecta a «ellos», «los otros», los inmigrantes, los mendigos borrachos, los drogadictos, los travestís... El peligro de ser apartados, rechazados, el miedo a la marginación y la soledad, nos afecta nuevamente a todos. No hace falta

<sup>16</sup> En «Doquiera que el hombre va» se describe con gran eficacia artística e intensa emoción humana el ambiente de marginación en que viven estos seres en un céntrico barrio madrileño (Chueca). Un alcohólico y una yonqui cobran en la historia singular relevancia al protagonizar una triste historia de amor y solidaridad en medio de su abandono: «Se veía en la sombra como dos animales al fondo de una madriguera, confundidos y solos, la lejanía de otra especie, como retrocedidos al salvajismo o la inocencia de su irreplicable nacimiento de la fatalidad del desierto y de la memoria intrahable tan grande y oscura».

pobre, vivir atrapado por la adicción, pertenecer a otra raza, otra religión y otra cultura, para quedar al margen de la sociedad en que vivimos y sufrir el general desprecio y la condena. Cualquiera de nosotros puede pasar de honrado ciudadano a víctima de una oscura mancha que hay que mantener en secreto.

En «Berghof», un médico espera en su consulta al hombre al que ha de comunicar una terrible noticia. Los resultados de sus pruebas han resultado positivos. El paciente tendido en la camilla es ya, oficialmente, un enfermo de sida:

Ignominia de estar tendido boca arriba en una camilla, tendido y pasivo [...] mientras la mano intrusa [...] busca el tacto irregular de algo, un bul- to que no debería notarse, quién sabe si una llaga, como las que provoca- ban las enfermedades antiguas; o los ganglios hinchados que anunciaban la peste [p. 270].

Estamos ante una novela ambiciosa, de actualísima vigencia, que no duda en establecer un simbólico paralelismo entre el pasado y el presente. La emigración forzosa de los judíos españoles en el siglo XV («Sefarad») se pone en relación con la suerte de los republicanos españoles vencidos en la Guerra Civil («Cerbère»); la llegada de éstos últimos a los países lati- noamericanos a comienzos de los 40, con la masiva venida de los hispanos a la rica España de hoy («Dime tu nombre»); la marcha a la URSS de los niños vascos para salvarlos del hambre y las bombas durante la Guerra Civil («Sherzade»), con el exilio, primero político y después económico, de los habitantes de la Europa del Este hacia nuestro país durante la última década («Dime tu nombre»); las terribles epidemias del pasado con el «exilio interior» de los vagabundos alcoholizados, de los drogadictos, de los enfermos de la nueva pandemia universal, el sida («Doquier que el hombre va»; «Berghof»).

La historia se muestra más viva que nunca. El mito de Sefarad nos habla de los problemas palpitanes de nuestras sociedades de hoy. La literatura retoma el compromiso y los lectores se enfrentan, una vez más, con los fantasmas del imaginario colectivo y el peso acuciante de sus propias conciencias.

## RESUMEN

La última novela publicada por Antonio Muñoz Molina ha alcanzado un indiscutible éxito de crítica y público, dentro de la pujante corriente actual de novela histórica. *Sefarad* se lleva a cabo una inteligente fusión de historia y ficción, de vida y literatura alternadas y fundidas en las dieciséis historias independientes que la componen. El autor ofrece, a partir de las múltiples «novelas» relatadas, una visión caleidoscópica del horror que el totalitarismo en todas sus formas ha producido a lo largo del siglo XX en Europa. El significado global de las marginaciones, persecuciones y exilios narrados en sus casi seiscientas páginas aparece simbolizado a través del episodio histórico de la expulsión de los judíos españoles a finales del XV. *Sefarad* se convierte en la novela del escritor jiennense en una referencia mítica, modelo ejemplar de todas las circunstancias paralelas que posteriormente se han repetido en diversos tiempos y lugares durante nuestra historia reciente.

## SUMMARY

The last novel by Antonio Muñoz Molina has reached an unquestionable success among critics and readers, as part of the strong trend of historical novel nowadays. In *Sefarad*, the author achieves a smart combination of history and fiction, life and literature, alternated in the sixteen independent stories that make it up. The author offers a kaleidoscope of the horror produced by all the totalitarian political systems during the 20<sup>th</sup> century in Europe. The global significance of the exclusions, persecutions and exiles related through its pages is symbolized by the historical episode of Spanish Jewry's expulsion in the last decade of the 15<sup>th</sup> century. *Sefarad* is transformed in the novel into a mythical reference, as paradigm for all similar circumstances that have reproduced everywhere during our recent history.